

Director: Félix Alejandro Cepeda.

NUESTRO IDEAL (1)

Esperanza... dulcísima palabra que no aciertan nuestros labios á balbucir sin que antes el corazón palpite de entusiasmo; sublime idea, que en las borrascas de la vida nos descubre en lontananza la gloria, de que es reflejo; eco de misteriosa felicidad, que desde lejos nos llama; compañera inseparable del hombre en su mortal carrera por el mundo; la más preciada herencia y el más valioso don, que nada es capaz de arrebatarnos;

.....manantial risueño

Que la promesa y el deseo mana; (2)

ángel del Señor que dirige nuestros pasos por los inextricables senderos de la vida; único fiel amigo que entorna por vez última nuestras pupilas y tomando en sus brazos nuestra alma, la encamina á las plácidas y dilatadas regiones de la eternidad dichosa. "La inocencia se disipa, el amor nos desecha, la ambición nos deja, los placeres se cansan de nosotros, la hermosura nos olvida, hasta los vicios suelen volvernos la espalda; la esperanza jamás nos abandona. ¡Qué solos nos encontraría la muerte, si la esperanza no se quedara á recoger el último aliento de nuestra vida!" exclamaba Selgas, y ello es que la vida del hombre se compone de ilusiones y desengaños que, al mostrarnos la triste amarga realidad de este mundo, dan más cuerpo y proporción á la esperanza, la cual, como planta inclinada bajo la corriente devastadora que arrasaba nuestra alma, después de la tormenta alza su tallo majestuoso y nos señala con puntos de luz el derrotero feliz que debemos emprender en nuestro viaje al cielo; por eso añadía Selgas: "La esperanza es siempre risueña como el cielo, brillante como el cielo; azul como el cielo," y como galanamente dice san Agustín, "cual la nave que echó anclas, por más que aún vacile, está resguardada contra el furor de los

vientos y olas entumecidas, así en las tentaciones que combaten al hombre en el mar de la vida, la esperanza fundada en la celestial Jerusalén lo preserva de estrellarse en los escollos del pecado, (1) Mas estas esperanzas del cristiano, que no se desvanecen, deben su consistencia á estribar en base inquebrantable, que en pie se yergue, á pesar de las embestidas del tiempo y entre sus elementos destructores; la esperanza cristiana permanece porque se apoya en aquel Corazón divino, en cuya sangre cerraba su confianza el Apóstol de las gentes (2) y á quien la Iglesia llama ESPERANZA CONFIADA DE LOS MORTALES, FIDA SPES MORTALIUM que nos amó con lo más puro y acendrado del verdadero cariño, que se nos entrega como la más rica dádiva, el Corazón de Jesús; y nuestra esperanza, cimentada en tan sólido fundamento, toma nuevos arranques en el Corazón Inmaculado de María, en ese corazón de madre, esperanza de los hijos, en ese corazón de do nos viene todo bien y favor, y de quien confiados aguardamos exacto cumplimiento de los designios de Dios al proponer á los humanos en los 3 últimos siglos el objeto más arrobador entre todos los criados: el corazón, y no cualquier corazón, el Corazón de María, ternísimo cual de Virgen, compasivo cual de madre, omnipotente como manantial de la vida del Hombre-Dios; y estos dos Corazones, el de Jesús y el de María, así mutuamente se entrelazan que es imposible separarlos en la devoción, y tales relaciones descubren la piedad católica entre el Corazón divino, y el Corazón purísimo de María que, si un santo Padre no veía otro camino que á Jesucristo nos condujera, sino su Madre María, así también á las inmensas riquezas atesoradas en la devoción al deífico Corazón nos guía en derechura el Corazón de la Virgen Madre. No de otra suerte opinaba el V. P. Eudes, Apóstol del Corazón de María, que, escribiendo en 29 de Julio de 1673 á las casas de su Congregación, anotaba estas notables palabras: "Jamás hemos abrigado intención de separar dos cosas, entre sí tan estrechamente unidas por Dios, como los augustos Corazones del Hijo de Dios y de su buena Madre; antes bien, nuestro propósito fué, desde el comienzo de nuestra Congregación, considerar y honrar á estos dos amables Co-

(1) Juzgamos oportuno dar cabida en este artículo á algunos de los conceptos que apuntábamos en el prospecto.

(2) Campoamor, "Colón," canto III, estrofa 13.

(1) Enarr. in ps. LXIV.

(2) Hebr. X.